

# Trances premiados

Por Hernán Poblete Varas



Después de la greda vasija, sorprendente primicia, ¡treinta años de silencio! ¿Por no tener qué decir, porque se agotó la fuente, o porque trabaja la fragua interior, buscadora de perfecciones?

Muchas cosas hizo, ciertamente, Alberto Rubio en esos treinta años, hasta ejercer justicia en Isla de Pascua. Pero fueron esas décadas tiempo de crecimiento y también de dolor, del íntimo madurar que termina cuajando en estos trances (Editorial Universitaria, Stgo. 1987).

En ellos Alberto Rubio observa y se observa; la mirada que pasea sobre las cosas, bucólicamente a veces, no es la del contemplador somero, sino un ver que viene muy de adentro, apropiándose, por la vía de la meditación, de cosas y paisajes, de diarias alegrías y de tragedia sin límites.

Este ver puede cargarse de tintas negras y volverse humor, ironía, asomo burlón de que ni el propio autor se libra. Y puede ser, también, adusto, estoico, con toda la fuerza necesaria para encarar la suma y la sima del sufrimiento. Ni la sonrisa ni el dolor turban la forma de su verso, bruñidamente clásica.